

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS V JORNADAS

1995

Alberto Moreno

Editor



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## "TODA HISTORIA ES LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO"

La obra de Collingwood referida a la historia está destinada a la defensa de su autonomía en cuanto la considera la única "ciencia de la naturaleza humana" y por ende con métodos que le son propios y no tomados prestados de las ciencias naturales, el sostenimiento de una perspectiva no naturalista en la ciencia de la historia está así relacionado con la negación de la existencia de una naturaleza humana como un *substratum* fijo y permanente. Como ha señalado Ricoeur: "para Collingwood la cuestión es menos la de saber cómo la historia se distingue de las ciencias de la naturaleza que la de saber si puede haber otro conocimiento del hombre que el histórico. A esta cuestión da una respuesta negativa, por la muy simple razón de que el concepto de historia humana viene a ocupar el lugar asignado por Locke y Hume al de naturaleza humana"<sup>41</sup>. Collingwood justifica la peculiaridad de la historia y su pertinencia para estudiar los asuntos humanos al señalar que lo que investiga el historiador son "acciones", siendo una acción "la unidad del exterior y el interior de un acontecimiento" (*IH*, p.213<sup>42</sup>). Mientras que por exterior del acontecimiento Collingwood significa "lo que se puede describir en términos de cuerpos y sus movimientos", por interior entiende lo que "sólo puede describirse en términos de *pensamiento*" (*IH*, p.213, cursivas mías). No puede, entonces, pensarse que fuese posible homologar la historia a las ciencias naturales tanto porque su objeto de estudio es distinto (pues aun cuando hay ciencias naturales que se ocupan del hombre no lo toman en su peculiar condición de humano, es decir, como sujeto de acciones) como porque su modo de considerarlo es diferente: "los procesos de la naturaleza se pueden describir con toda propiedad como secuencias de meros eventos, pero los de la historia no. No son procesos de meros acontecimientos sino procesos de acciones, que tienen un interior que consiste en procesos de pensamientos, y lo que el historiador busca es estos procesos de pensamientos. *Toda historia es la historia del pensamiento*" (*IH*, p.215, cursivas mías)<sup>43</sup>, "no puede haber historia de otra cosa que no sea el pensamiento" (*IH*, p.304).

Así, cuando el historiador se pregunta: "¿por qué Brutus apuñaló a César?" lo que quiere decir es "¿qué pensó Brutus que lo hizo decidirse a apuñalar a César?" (*IH*, p.214). La meta del historiador es comprender las acciones de los agentes que estudia, "el historiador de la política o de la guerra, enfrentado a una relación de ciertas acciones hechas por Julio

<sup>41</sup> Ricoeur, P.: Temps et récit, T.III, p.207, nota al pie.

<sup>42</sup> The Idea of History, An Autobiography y The Principles of Art se citan como IH, A y PA, respectivamente, seguidos por el número de página; The New Leviathan como NL, seguido por el número de parágrafo.

<sup>43</sup> La misma expresión puede leerse en su autobiografía, A, p.110.

César, intenta comprender estas acciones, esto es, descubrir qué pensamientos tenía César en mente que lo determinaron a realizarlas" (*IH*, p.215). En cuanto opuesta a la mera conducta, la acción tiene siempre un significado, que es el principal interés del historiador: "a diferencia del hombre de ciencia, el historiador no se ocupa de los acontecimientos en cuanto tales. Solo le interesan aquellos que son la expresión exterior de pensamientos" (*IH*, p.217).

La afirmación de que "*toda historia es la historia del pensamiento*" ha sido largamente incomprendida e injustamente criticada. En particular, ha habido una línea de interpretación que ha entendido que la tesis de Collingwood implicaba la reducción del campo de la investigación histórica al estudio de los pensamientos conscientes, propositivos y racionales de actores individuales y que suponía asumir que el conocimiento histórico dependía de alguna técnica intuitiva peculiar. Es a este respecto que creo conveniente recurrir a textos tales como *The Principles of Art* y *The New Leviathan*, que pueden considerarse la exposición de la filosofía de la mente de Collingwood, pues en ellos se halla definido el concepto de pensamiento de modo que resultan útiles para esclarecer el sentido de la afirmación "*toda historia es la historia del pensamiento*".

En *The Principles of Art* Collingwood distingue entre sensación */feeling/* y pensamiento; en el segundo caso "somos más o menos conscientes de una distinción entre pensar bien y pensar mal" (*PA*, p.157), en ese sentido el pensamiento es una actividad criterial, es decir, puede juzgarse por "referencia a normas o criterios"; además, mientras nuestras sensaciones se definen por cierta intimidad puede, en cambio, hablarse "de la publicidad de los pensamientos". Así, distintas personas en la misma situación pueden, por ejemplo, sentir frío, aunque "la sensación de cada persona es sólo suya"; pero si todas están pensando que el termómetro marca 22° Fahrenheit "todas están pensando el mismo pensamiento: este pensamiento es público para todas ellas" (*PA*, pp.157-158). Creo que esta caracterización se relaciona con las afirmaciones de *The Idea of History* acerca de que lo que es objeto de la historia es el pensamiento es su mediación, es decir, tal como "puede desarrollarse en la mente de Platón, en la mía o en la de cualquier otro" (*IH*, p.301). En contraste, la sensación */feeling/* carece de tal mediación en tanto es entendida como "el nivel psíquico de la experiencia" (*PA*, p.164). Aquí Collingwood introduce una aclaración que puede resultar relevante; en este nivel puede haber pensamiento cuando nos damos cuenta "por un acto de atención, de ciertas sensaciones que en ese momento tenemos; y llegamos a pensar en ellas como manteniendo ciertas relaciones con otras sensaciones, recordadas como pasadas o imaginadas como posibles" (*PA*, p.165). También hay una segunda forma de pensamiento "en la que no pensamos sobre nuestras sensaciones, detectando relaciones entre una y otra, sino sobre nuestros pensamientos" (*PA*, p.166), en este segundo orden pueden establecerse ciertas "leyes del pensamiento" que "no son leyes de un misterioso mundo trascendente" sino que se refieren a "la experiencia intelectual de pensar de cierto modo y encontrar que nuestros pensamientos se conectan en un cierto tipo de orden" (*PA*, p.167). Esto permitiría introducir una importante cualificación en la afirmación "*toda historia es la historia del pensamiento*", pues por pensamiento no sólo tiene que entenderse el pensamiento de segundo orden (el que se ajusta a normas) sino que, más generalmente, puede definirse "pensamiento" como aquello sobre lo cual puede pensarse (tal como el pensamiento de

primer orden que piensa sobre sensaciones); así, la tesis de Collingwood no está restringiendo el ámbito de lo histórico a "lo racional" (en el sentido fuerte del término) aun cuando excluiría de él todo lo referido a "revivir la vivencia" (entendida como sensaciones o experiencias psíquicas). Por ende, cuando Collingwood afirma: "el pensamiento histórico es siempre reflexivo; por cuanto la reflexión es pensar sobre el acto de pensar" (*IH*, p.307), queda "enteramente abierta la posibilidad de que un pensamiento reflexivo pueda a veces ser inconsciente en el sentido *ordinario*"<sup>44</sup>. Como sigue diciendo Dray, definir a la historia como pensamiento reflexivo puede entenderse sin la estrechez que el término "reflexivo" tiene de ordinario (como "pensamiento sobre pensamiento", o "pensamiento de segundo orden"). en un sentido similar se ha manifestado Ricoeur: "el término 'pensamiento' debe tomarse en una extensión mayor que la del pensamiento racional; cubre todo el campo de las intenciones y motivaciones"<sup>45</sup>. Debe, sin embargo, admitirse que el propio Collingwood afirma que el objeto de la historia es el acto "no sólo de pensamiento, sino de pensamiento reflexivo, esto es, uno que se realiza en la conciencia de que está siendo realizado, y que se constituye en lo que es por esa conciencia. El esfuerzo de hacerlo debe ser más que un esfuerzo meramente consciente" (*IH*, p.308).

Pero sí, otra vez, se recurre a otros textos pueden encontrarse razones para rechazar esta tesis extrema a favor de un concepto de pensamiento lo suficientemente amplio como para dar cuenta de la acción humana, en general, como objeto del estudio histórico. En *The New Leviathan* Collingwood distingue los diversos niveles de conciencia, desde el nivel más bajo */feeling/* hasta la razón, no interesan aquí las precisiones con que los distingue pero conviene tener en cuenta lo que se dice acerca de la razón: "'razón', como el nombre de una función mental o forma de conciencia, pensamiento racional, es pensar una cosa, *x*, porque piensas otra, *y*; donde *y* es tu 'razón' o, como a veces se dice, tu 'base' para pensar *x*" (*NL*, 14.1); y agrega: "como toda función mental, es preconsciente hasta que un hombre reflexiona sobre ella. Se vuelve entonces consciente de pensar *x* porque piensa alguna otra cosa" (*NL*, 14.11). Me parece que esto puede significar que por "racional" no tenga que entenderse aquello de lo que siempre somos conscientes, sino aquello de lo que podemos volvernos conscientes por la reflexión; el objeto de la historia, entonces, no es el acto "realizado en la conciencia de que está siendo realizado y que se constituye en lo que es por esa conciencia" como él mismo ha afirmado, ya que "en base a una interpretación semejante sería presumiblemente autocontradictorio decir que en un cierto momento un agente se volvió consciente (o quizá 'completamente' consciente) luego, cuando volvió la mirada sobre lo que había hecho"<sup>46</sup>.

Creo que lo dicho muestra que el concepto de pensamiento resulta oscuro si sólo se consideran los párrafos de *The Idea of History* que lo tematizan, y que el recurso a otros textos resulta provechoso al momento de clarificarlo, de modo de poder responder a críticas según las cuales: "la tesis de que la historia consiste en el descubrimiento del pensamiento

---

44 Dray, W.: "Collingwood on Reflective Thought", p.161.

45 Ricoeur, P., op.cit., p.208.

46 Dray, W., op.cit., p.159.

que es lado interior del evento a explicar sólo es admisible, si lo es en absoluto, con referencia a ciertos tipos de historia tal como la historia diplomática, que con frecuencia está interesada en actos específicos de individuos... Pero no tiene casi sentido cuando se la aplica a la historia de interacciones masivas de largo alcance tales como las que se encuentran en la historia económica o la historia del lenguaje, o más generalmente, en la historia de las instituciones"<sup>47</sup>. Afirmar que "*toda historia es la historia del pensamiento*" no implica ni la definición del vocabulario de la ciencia social en términos que se refieran únicamente a individuos, ni la reducción de los fenómenos complejos a la suma de las acciones individuales; lo que involucra es que la explicación de los sucesos históricos tenga en cuenta "los significados subjetivos que los participantes asignan a su comportamiento"<sup>48</sup>. La tesis de Collingwood, entonces, enfatiza el hecho de que son los agentes los que hacen la historia, ello no significa negar la influencia de las llamadas "condiciones objetivas" sino que su importancia, en tanto condiciones de posibilidad para que ocurran ciertos eventos históricos, radica en el modo en que los agentes las consideran: "toda historia es la historia del pensamiento y cuando un historiador dice que un hombre está en determinada situación equivale a decir que piensa que está en esta situación. Los hechos brutos de la situación, a los cuales le importa tanto enfrentarse, son los hechos brutos de la manera en que concibe la situación" (*IH*, p.317).

Asimismo, entender que la afirmación "*toda la historia es la historia del pensamiento*" supone el uso por parte del historiador de alguna técnica intuitiva de acceso a la mente de otras personas (como lo han entendido Gardiner y Walsh) se funda en una lectura errónea de la distinción que hace Collingwood entre "interior" y "exterior" de una acción. Según Gardiner, ésta es una metáfora espacial equívoca "que da la impresión de que lo que se llaman los 'interiores' de eventos son objetos extraños, motores invisibles que hacen andar las ruedas y es simplemente demasiado fácil moverse de esto a la suposición de que, para 'conocer' los interiores de los eventos históricos (donde 'conocer' es conocer por familiaridad /*acquaintance*/) se requiere alguna *técnica peculiar para verlos*"<sup>49</sup>. Pero esta distinción no tiene por qué ser entendida espacialmente, por "interior" de una acción Collingwood puede querer decir lo que no es manifiesto, lo que no se reduce a la mera conducta (o a los rastros físicos, en el caso de las acciones históricas); por interior de la acción puede entenderse aquello que cae dentro de una "descripción densa", tal como Geertz usa el concepto de G. Ryle<sup>50</sup>, es decir que atañe al significado que el agente ha dado a su acción. Acuerdo a este respecto con R. Martin en su crítica a esta lectura de Collingwood: "Gardiner toma la metáfora de Collingwood del interior y el exterior, que Collingwood aplicó a la *acción*, y la usa como evidencia para decir que, de acuerdo con Collingwood, el 'pensamiento' debe ser

---

47 Ginsberg, M.: "The Character of a Historical Explanation", (1947), citado por Dussen, *History as a Science...*, p.84.

48 Miller, R.: "Fact and Method in the social Sciences", p.749.

49 Gardiner, P.: *The Nature of Historical Explanation*, pp.47-48, cursivas mías.

50 Véase el cap. I de su *La interpretación de las culturas*, pp.19-40.

'interior' al agente, y, luego, interpreta que esto significa exclusivamente *privado* del agente. Se sigue de esta interpretación... que el investigador tendría que usar algún tipo de técnica de rayos X para alcanzar el pensamiento del agente"<sup>51</sup>. Además, que la posición de Collingwood implique alguna forma de la teoría del conocimiento por familiaridad /*acquaintance theory*/ tal como insiste Gardiner, ha sido acabadamente refutado por Dray, al mostrar primero que, para Collingwood, los pensamientos no son entidades ni ocurrencias sino que forman parte de las actividades de la mente; y en segundo lugar, que de ninguna manera Collingwood implicó que el agente tuviese un acceso privilegiado a sus pensamientos, pues "el mismo agente puede no ser consciente de, o estar equivocado sobre, sus propios pensamientos". Así que más que un ejemplo de la "*acquaintance theory of knowledge*", "la concepción de Collingwood de la mente comienza a parecerse mucho más a la popularizada por el Prof. Ryle de lo que Gardiner ha comprendido"<sup>52</sup>.

A partir de lo expuesto creo que puede concluirse que sostener que "*toda historia es la historia del pensamiento*" no obliga a reducir la investigación histórica al estudio de las acciones racionales de individuos, más bien lo que se está subrayando es que los acontecimientos históricos son el resultado de acciones humanas y que para comprender a éstas de un modo no naturalista, es decir como instancias de leyes generales, es preciso enfatizar su carácter intencional, es decir, su interior, lo que Collingwood llamó, quizá con desafortunada imprecisión, "pensamiento". Por otro lado, creo que ha quedado claro que este concepto es un concepto técnico y que su importancia obliga a considerar la totalidad de los textos en los que Collingwood se ha ocupado de definirlo, pues, como espero haber mostrado, de los apartados de *The Idea of History* solamente difícilmente pueda extraerse una interpretación interesante, en el sentido de no trivial, de la tesis de Collingwood.

## BIBLIOGRAFIA

### 1) Obras de Collingwood:

The Principles of Art, Oxford, Clarendon Press, 1938

An Autobiography, Londres, Oxford University Press, 1939

The New Leviathan, Oxford, Clarendon Press, 1942 / Revised Edition by D. Boucher, Oxford, Clarendon Press, 1992

The Idea of History, ed. T. Knox, Oxford, Clarendon Press, 1946

### 2) Textos citados:

Dray, W.: - "*R.G. Collingwood and the Acquaintance Theory of Knowledge*", Revue Internationale de Philosophie, 11, 1957, pp.420-432, - "*R.G. Collingwood on Reflective Thought*", Journal of Philosophy, 57, 1960, pp.153-163

Dussen, W.J. van der: History as a Science: The Philosophy of R.G. Collingwood, The Hague, Nijhoff, 1981

---

<sup>51</sup> Martin, R.: *Historical Explanation. Re-enactment and Practical Inference*, pp.49-50.

<sup>52</sup> Dray, W.: "*R.G. Collingwood and the Acquaintance Theory of Knowledge*", pp.426-427.

Gardiner, P.: The Nature of Historical Explanation, Londres, Oxford University Press, 1952

Geertz, C.: La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa, 1990

Martin, R.: Historical Explanation. Re-enactment and Practical Inference, Ithaca, Cornell University Press, 1977

Miller, R.: "*Fact and Method in the Social Sciences*", en: Boyd, R. y otros (eds.), The Philosophy of Science, Cambridge (Mass), MIT Press, 1991, pp.743-762

Ricoeur, P.: Temps et récit. Tomo III: Le temps raconté, Paris, Ed.Du Seuil, 1985